

F. GARCIA SEVILLA
A LOS ARTISTAS REVOLUCIONARIOS.

Maig/Juny, 1971

1º La alta dignidad concedida al arte no es más que una artimaña de la burguesía para encubrir su comercialización. En manos de la burguesía, el arte se convierte en mercancía. 2º El marchand-capitalista, situándose en el centro de la oferta y la demanda, es quien regula el mercado fijando el precio de las mercancías. 3º Son las galerías y salas de exposiciones donde se realiza esta operación comercial.

Todo ello tiene como resultado la elevación del artista a la categoría de semidiós, ya que es él precisamente la fuente de ingresos del marchand. Todos hemos visto como van siendo integrados por la burguesía avanzada artistas que en un principio estaban, o decían estar, en contra de la escala de valores burguesa, y que incluso la atacaban. Ahora, no están mas que a su servicio mediante la producción por encargos de galerías o regodeándose en la continua repetición de unas formas codificadas. Pese a todo, se les sigue considerando por la crítica burguesa como la vanguardia artística.

Es imposible la destrucción de la ideología y la explotación burguesas mediante una lucha por los cauces legales, lo mismo que no le es posible al proletariado revolucionario luchar dentro de los márgenes impuestos por la CNS. El cauce que nos propone la burguesía en lo que respecta al arte no es más que el sistema de galerías y concursos, entiéndase también concursos de arte joven, donde serán promocionados los nuevos mandarines del mañana. A estos mandarines se les permitirá la contestación desde dentro del sistema siempre que no sobrepasen los límites de permisibilidad establecidos.

La contestación del mercado del arte, desechada la contestación reformista, implica en primer lugar el ataque del status económico de la obra de arte, lo mismo que su status social, donde el valor estético de una obra es su valor financiero. Y, en segundo lugar, el ataque a la condición de mandarín impuesta por la burguesía. Es preciso un cambio radical y renunciar a la condición del artista tradicional si se quiere verdaderamente socavar, mediante el arte, las bases mismas del sistema capitalista. El artista revolucionario ha de renunciar a la "garantía de calidad" que supone la firma y lanzarse a la creación de nuevos sistemas de comunicación popular y nuevos sistemas de crítica. Cuando éstos sean integrados, será preciso encontrar otros nuevos.

El artista que se llama revolucionario habitualmente tiene ideas consideradas como revolucionarias, pero su práctica artística responde a unas ideas reaccionarias. La teoría revolucionaria ha de ir unida a la práctica revolucionaria. El arte sólo será válido en la medida que sepa desenmascarar los valores culturales tradicionales y crear otros nuevos más acordes con la realidad social que vivimos.

La "abolición del arte" tiene como fin destruir todas las mitologías culturales sobre las cuales los poderes cristalizan la imagen de su superioridad. El arte es todavía un campo sagrado donde ni siquiera se piensa en añadir anotaciones de carácter estratégico o táctico. Es necesario acabar con la idea de la obra de arte eterna. La muerte de la obra de arte supone la muerte de los valores morales, estéticos y comerciales.

Es preciso crear un arte que por sus características propias sea lo contrario de los objetos-mercancía: obras efímeras, obras espectáculo, arte en la calle, obras que requieran la participación del público, happenings, arte destructible, invenciones mentales, etc. Es preciso hacer actos de agresión contra los objetos artísticos colgados de las paredes de las galerías, pintarlos, destruirlos. Es necesario boicotear las exposiciones que patrocinan los marchands, que bajo una máscara culturalista encubren su negocio. Es necesario llevar la lucha a todos los niveles. Y, sobre todo, que los artistas revolucionarios se agrupen y organicen para llevar con su trabajo conjunto una lucha conjunta ante un enemigo común.

LA LUCHA DE LOS ARTISTAS REVOLUCIONARIOS CORRE PARALELA A LA LUCHA DE LOS OBREROS Y ESTUDIANTES REVOLUCIONARIOS. UN ENEMIGO COMUN, UNA LUCHA COMUN.